

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Pina Menichelli

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

MAX LINDER

EL POPULAR ACTOR CÓMICO FRANCÉS
QUE HA VUELTO A REAPARECER EN LA
PANTALLA, MÁS REMOZADO QUE NUNCA.
DETALLES DE SU VIDA Y DE SU ARTE

EN PREPARACIÓN:

Margarita Clark : Eddie Polo
Juanita Hansen

CUADERNOS PUBLICADOS

- N.º 1 Francesca Bertini
- » 2 Ch. Chaplin (Charlot)
- » 3 Douglas Fairbanks
- » 4 Mary Pickford

- N.º 5 Charles Ray
- » 6 William Duncan
- » 7 Pearl White
- » 8 Gustavo Serena

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

PINA MENICHELLI

POR

SILVIO H. MONTAGUD

UNOS JUICIOS SUELTOS

: LA MUJER BONITA :

: LA MUJER ENIGMA :



LAMOROSAS resonancias de triunfos acompañan desde sus comienzos hasta hoy, la carrera artística de Pina Menichelli.

No ha llegado poco a poco — como juzga con su acostumbrado tino don Félix de Albaniego — ha llegado de una y de manera tan definitiva, que su nombre llena todo un aspecto de la cinematografía, y es—a no dudar—una gloriosa sustentación de los prestigios del arte mudo en Italia.

En Pina Menichelli se dan conjuntamente y con extraña prodigalidad todas las cualidades indispensables para destacarse en su arte con relieves geniales.

Su trabajo tiene toda la seguridad de un dominio absoluto que

le permite — rebelde como su alma a todos los moldes y preceptos — afrontar la interpretación de los más difíciles y complicados momentos psicológicos y pasionales, con ese sello tan resuelto, tan bravo, tan personal, que sólo es privativo de los iluminados por el fuego de las sublimes inspiraciones.

Su belleza que deslumbra — contemplad sus ojos con ternuras infantiles de novia niña y llameantes otras veces como la hoja de un puñal florentino que describe giros mortales bajo un rayo de sol — es inquietante como un misterio y alucinadora como una obsesión fatal.

Su feminidad nos alborota los sentidos con crispamientos de deseos irrealizables.

Ingenua en algunos papeles, seduce con la travesura de su juventud loca y desenfrenada.

Altiva en otros, tiene arrogancias de princesa muy linda, muy orgullosa y muy admirada, que cruza con un gesto de desdén por entre los gritos y aplausos de la plebe y que recibe como un tributo obligado—un poco molesto—los homenajes de los próceres de la alcurnia.

Atormentada en las películas donde el dolor clava las garras afiladas en su corazón herido de mujer que sufre mucho, nos emociona con esa rara expresión con que sabe fingir las angustias sublimes.

De todas las primeras figuras de la pantalla que han logrado en poco tiempo — desde el primer día — una fama mundial, son pocas, muy contadas, las que producen una sensación tan honda y tan compleja como esta deliciosa artista—por encima de todo, mujer— indefinible y pasional que se llama Pina Menichelli.

Para definirla como actriz y hacer la delineación crítica de su arte, nos veríamos en un grave aprieto.

Su arte escapa a todo juicio, porque fascina y sugestiona con sus impulsivos arrebatos y triunfa — roto el equilibrio de la razón — de la serenidad que precisan los análisis.

Para describirla como mujer, la gravedad del aprieto se hace aun mayor.

Llega a lo imposible.

Como mujer, Pina Menichelli, es un enigma.

Es luz y sombra, hielo y lumbre, veneno y bálsamo, amorosa y cruel, alucinante y dominadora...

Flexible como un junco, armoniosa y bellísima, su cuerpo tiene la grácil elegancia de un ánfora griega, de la que se derrama a borbotones de espuma su cabellera que simula nerviosos culebros.

Es guapa y es sensual. Su belleza es una penetrante e imperiosa belleza de mujer de fuego.

Una belleza audaz sin comparación con ninguna otra, que la hace inquietante y provocativa.

En su alma y en su carne, como en un arcano misterioso, palpitan las deliciosas torturas de los amores insaciables eternamente.

En su alma hay dulzuras de chiquilla ingenua que se rompen en mortales zarpazos de tigresa en celo, y el perfume de su carne es a manera de un veneno delicioso que nos hiciera conocer — en la postración lánguida de las mansas agonías — el secreto voluptuoso de todos los placeres.

Un extraño veneno oriental con él gustáramos de acercar la hora del no ser para morir gozando inefablemente.

**: LA HIJA DE UNOS :
ARTISTAS FAMOSOS, AR-
: : TISTA TAMBIEN : :
DEL COLEGIO A LAS
: : : : TABLAS : : : :**

Nació la artista gloriosa en Sicilia hace veintinueve años.

Sus padres, cómicos que habían logrado hacerse un nombre y una fortuna interpretando dramas en los mejores teatros de Italia, sabían muy bien de lo penoso de esta labor, de las esperanzas tronchadas, de los dolorosos fingimientos, de las hablillas, envidias y maquinaciones de entre bastidores, del calvario que es la vida de los artistas hasta que no se triunfa... y muchas veces también después de haber triunfado, cuando los relumbrones del fausto ocultan al mundo tras una máscara de oro, amarguras y tristezas que no pueden salir nunca a los ojos de los histriones.

Piadosamente, los padres de la recién nacida—hija única—no la quisieron consagrar al arte escénico.

Durante los tres primeros años de la vida de Pina, la madre permaneció ausente de los escenarios, reclusa en su rica casa de Sicilia al cuidado de la niña.

El padre hacía frecuentes temporadas de descanso que pasaba también junto a la hija adorada.

Cuando tuvo los tres años bien cumplidos la ingresaron en un pensionado, al cuidado especial de dos doncellas particulares.

Ellos fueron de nuevo a trabajar, con una gran inquietud, la inquietud de dejarla lejos; y con una ambición y una esperanza más grandes que nunca. La ambición de ganar dinero para ella, y la esperanza de que cuando fuera ya una jovencita se retirarían definitivamente y vivirían siempre juntos, con lo ganado, una feliz vida de comodidades y holguras.

Pero en el espíritu de la niña—como primera herencia—palpitaba desde la cuna — tal vez desde las primeras vibraciones de

vida en las entrañas de la madre —el espejuelo de las locas aventuras.

La tranquilidad ordenada y enervante del colegio, donde había crecido hasta los catorce años, entre otras niñas sin ambición, bajo la inspección autoritaria de las profesoras, no se avenía con su temperamento irreflexivo y brioso, fácil a todas las exaltaciones y señor de todas las rebeldías.

¿No eran sus padres artistas? — pensaba — pues también podía serlo ella y escalar la Gloria por una escala de luz.

Tenía una voz que era un tesoro y estaba ya harta de aquellas señoritingas que «daban muy bien la lección», que hacían con la aguja y con las sedas maravillosos primores de filigrana, que sabían «tocar el piano» y que se escribían, a hurtadillas, con los novios, cartas melosas e insubstanciales.

Un atardecer sombrío se escapó del colegio, amparada por el misterio de las primeras sombras.

Resuelta y audaz se presentó a varios empresarios, que se le reían insolentes, hasta que uno le «probó la voz» y la admitió como corista.

— ¡Pobre locuela! — lloraron los padres, ya en el ocaso de sus facultades, cuando estaba tan cerca el instante dichoso de no trabajar más y vivir reunidos.

Cuando ellos iban a volver al hogar, la hija se iba, deslumbrada, camino de no sabían qué dichas o fatalidades.

— ¡Pobre locuela, pobre locuela!

Y Pina cantó. Cantó primero en el coro, anonimante, como una de tantas, y luego de primera figura, con el éxito siempre rendido a su lozana belleza y a su arte supremo.

Cantó en los teatros más famosos y su voz cálida, con suavidades de arpegio y timbres de metal, tenía el divino encanto de un arpa eólica, pulsada en instantes de delirio por las trémulas manos del Dios Amor.





Pina Menichelli en *Historia de una mujer*

Caricatura de Fumm

ALMA INQUIETA :: AL
: TEATRO DRAMATICO :
EL ESPEJUELO DEL CINE
: : : FEBO MARY : : :

Del arte lírico—inquieta e insaciable de nuevas emociones — pasó al arte dramático.

— Ya estoy cansada de cantar — solía decir, — prefiero la escena hablada, porque me parece más verdad la interpretación de todos los estados de ánimo atemperada al gusto y a la expresión, a la lágrima que asoma trémula en los ojos angustiados, o al grito salvaje, que no en el fingimiento orquestal de la ópera, donde todo interés se supedita al dominio de la garganta, y donde el principal mérito está en sentir de acuerdo con los giros de la batuta del director, siendo la voz una nota más — muy bella, pero una nota más — en el conjunto armónico de la música.

Entre las particularidades de las actrices, caprichosas en apariencia, pero que responden a una voluntad y a un sano criterio de depuración artística, se señala en Pina Menichelli, una esencial que da la medida de su importancia y sus prestigios personales frente al tirano despotismo de directores y empresarios.

Jamás interpretó obras de autores que no fuesen de su gusto, ni menos se conformó con admitir papeles que no encajasen en su manera de ser, de hacer y de sentir.

Por los autores noveles — pueden ser una revelación — tenía una simpatía viva y resuelta, que contrastaba con su olímpico desprecio para los viejos prestigios caducos, encastillados en una falsa consagración.

Era Febo Mary su poeta predilecto y varias veces le insistió para que «hiciese algo para el teatro».

Febo Mary al mismo tiempo, le rogaba que se brindase a interpretar el papel de protagonista en una película que había ideado y que necesitaba de una mujer como Pina.

Y Pina—un poco cansada ya del teatro—accedió a los insinuantes requerimientos, y del brazo del poeta sutil entró en la cinematografía — que la recibió alborozada — con unas obras tan formidables, tan definitivas, como *El Fuego* y *Tigre Real*, dos verdaderas producciones cumbres del arte italiano.



PINA ESTRELLA DE LA
:::: PANTALLA ::::
:: SUS PELÍCULAS ::
: SU TEMPERAMENTO :

Delgada, alta, esbelta, suntuosamente elegante, hierática en la actitud, segura y reposada de gestos, Pina Menichelli ha nacido para interpretar películas de amor insaciable y cruel, como estas dos—*El Fuego y Tigre Real*—que marcan los comienzos de su brillante labor frente al objetivo.

Luego, dando vida a toda la gama pasional del dolor, la hemos visto en otras muchas de esas que conservamos siempre en la memoria con un recuerdo de admiración para la protagonista genial. *La mujer de Claudio* nos la presenta abnegada, heroica, con un supremo gesto de renunciación a la dicha soñada y empezada a vivir, que cortó para siempre—de un rudo golpe—la fatalidad.

En *La pasajera* llega a las cumbres de lo sublime, dando calor de realidad a las más intensas escenas dramáticas.

La Trilogía de Dorina y La derrota de las furias marcan nuevos aspectos de la variedad multiforme en las facultades preclaras de la artista.

Noris, la novela de Jules Claretie, parece haber sido escrita para que la animase luego en la pantalla la estrella gentil.

La pequeña Atolondrada encuentra en Pina Menichelli la intérprete mejor.

Como seguir una por una las cintas de esta actriz prodigiosa resultaría inacabable tarea, mencionaremos sólo y por último, después de las anteriores, *Historia de una mujer*, en la que también sabe dejar la vida, ofrendándose al amor, mirando como una liberación el mayor sacrificio.

Y es en estos momentos en los que está mejor, porque se nos presenta desnuda de todo artificio—tal como es—protagonista de esos dramas intensos de la vida en los que los arrebatos voluptuosos y delirantes son el eje de la acción.

Mujer venida al mundo para ser adorada impulsivamente, tormentosamente.

Para desencadenar pasiones de amor y de odio.

Para cegar la razón de los hombres y caldear sus corazones con la llama del deseo.

Mujer que ha de ser amada irresistiblemente, por la grandiosidad dominadora de su hermosura escalofriante.

Mujer divina y refinadamente perversa al mismo tiempo, que ha sabido traer al nuevo arte los reflejos de su vida inquieta, en la que, como en las historias de amor y fascinación, hay episodios

de locura y de heroísmo, páginas exaltadas y pasionales y páginas dolorosas y crueles con el nombre de un millonario arruinado, de un platónico adorador que viaja y viaja tras la diosa, en secreto, sin merecer de ella una mirada, y de un suicida romántico y sentimental.

EL CONDE CHASQUEADO
UN GESTO DE LA ARTIS-
TA :: EL AMOR NO SE
:: :: :: COMPRA :: :: ::

De todas las artistas se cuentan infinitas anécdotas y no son en el más escaso número las que se refieren a episodios de amor.

Nada gusta tanto al público como saber—sea cierto, sea inventado,—que tal actor o cual actriz han sido protagonistas en la realidad, de una de esas escenas que la ficción del teatro o del cine nos presenta luego como motivo generativo de los grandes dramas.

Es más; las buenas gentes suponen a todos los actores, como a todos los hombres que en cualquier orden han escalado las cumbres de la celebridad—un músico, un poeta, un político, un torero, un ladrón audaz—requeridos cada minuto con misivas perfumadas y la firma de encopetadas damas, para la gracia de dejarse conquistar.

Y suponen asimismo—sin que en parte deje de ser cierto—que en torno de las estrellas (da lo mismo que lo sean de varietés, que de la pantalla, que de la ópera, que del teatro de verso), pulula una nube densa de admiradores con blasonadas tarjetas, libros de cheques y los bolsillos repletos de joyas, dispuestos a derrochar millones y millones con tal de lograr el favor de una sonrisa o poder ufanarse ante los amigos del Círculo de haber paseado en auto dos horas seguidas con la «artista de moda».

A través de todo esto hay mucho de inventado y un poco de verdad.

Por lo que se refiere a Pina Menichelli las anécdotas amorosas llueven con la intensidad de un temporal cerrado por tierras del Norte.

De ninguna se refiere tanto y tanto como de ella. La fantasía de los periodistas acuciados por la necesidad de dar notas de interés y de una amenidad cierta, y la fantasía popular tan propicia a aderezar novelas en las que «su ídolo» juegue un papel principal, se han desbaratado en un frenesí de «referidos» que son bastantes a llenar muchas páginas de muchos libros.

Y es que, además, la naturaleza temperamental de esta gloriosa actriz cinematográfica italiana, se presta a las mil maravillas



PINA MENICHELLI en « Historia de una mujer »

LAS GRANDES FIGURAS DE LA CINEMATOGRAFÍA





PINA MENICELLI en « La derrota de las furias »

para achacarle audacias y desprecios, gestos singulares, pasionales entregas y desdenes de la crueldad más refinada, para los hombres ciegos de amor por el milagro de su belleza incitante.

Nosotros no queremos recoger aquí nada de lo «que se dice», nada de lo que «se cuenta» de Pina Menichelli.

Esclavos de la verdad para con nuestros lectores, rechazamos—por pintoresco que sea—todo lo que no viene con un legítimo refrendo de comprobación.

Sólo y porque en la anécdota que vamos a referir se pinta de acabado modo la brava independencia de espíritu de la actriz, y porque además estamos convencidos de que no es una invención, la damos a la imprenta con la seguridad de que no son necesarias ningunas otras para delinear la psicología extraña de la mujer apasionada hasta el sacrificio cuando ama, pero incapaz de un fingimiento por mucho que en una tolerancia, una sonrisa, una pequeña concesión, juegue el interés.

* * *

Pina Menichelli había comenzado su triunfal carrera artística.

Llevaba unos tres años como cantante de ópera y su nombre ya se ponía en los carteles con letras grandes y llamativas.

Cantaba a la sazón en uno de los principales teatros de Turín.

Todas las noches, indefectiblemente, tomaba asiento en una de las butacas de primera fila, un caballero serio y encopetado—como de unos cuarenta años—que permanecía mirándola mientras estaba en escena, con una insistente mirada de fijeza hipnótica.

Y todas las noches también, momentos antes de la función, llegaba hasta el perfumado camerino de la artista un regalo de valor, ofrendado con un ramo de flores en el que se prendía una tarjeta.

En la tarjeta, que ostentaba un escudo de armas en la esquina alta de la izquierda, se leía: El Conde Renato Surzzino.

* * *

El Conde Renato Surzzino era uno de los nobles más ricos y populares de la aristocracia turinesa.

Le daban la riqueza, su patrimonio de cuantía incalculable, traducido en pingües rentas, sus negocios de alta banca y sus afortunadas especulaciones en todo lo que, sin gran esfuerzo ni mayor riesgo, representara un negocio lucrativo.

La popularidad se la daban el estoicismo con que perdía sumas fabulosas sobre el tapete verde de los grandes casinos, sus derroches de conquistador millonario y la jactancia con que—una veces ciertas y otras exageradas o inventadas del todo—hacía a sus amigos el relato de sus difíciles aventuras amorosas.

No había noche en que no tuviese que contar el triunfo imposible para todos y fácil para él, sobre alguna mujer codiciada é irreductible.

A creer en todo lo que decía el Conde Renato, los padres, novios y maridos de las mujeres de Turín tenían que vivir de por fuerza en un perenne sobresalto.

* * *

La noche que se celebró el beneficio de Pina Menichelli, el regalo de cada día fué más suntuoso que de costumbre.

Hasta las manos de la festejada llegó un magnífico estuche que guardaba un collar de tres hilos de perlas negras y brillantes del tamaño de garbanzos.

Con el collar venía una carta:

«Ruego a usted la amabilidad de aceptar este presente como rendida prueba de mi admiración y confío en que, tan bondadosa como bonita, me dispensará esta noche, acabada la función, el honor de recibirme en su camarín para besarle los pies.

Suyo, cordial devoto: El Conde Renato Surzzino.»

El galanteador llamó al cuarto de la artista, que estaba acompañada de otros admiradores.

Se despidieron todos y se quedó solo, el último.

Hablaron unos instantes de cosas frívolas, banales y poco a poco los deseos de obtener el orgullo de haber rendido a sus dádivas y a sus palabras a la artista más famosa, iban poniendo en las frases del aristócrata mundano vibraciones de declaración rendida.

— Es muy tarde y me habré de retirar—cortó Pina—todavía he de cenar algo, antes de descansar. Si usted quiere acompañarme...

Y en un restaurant lujoso, en el más lujoso, ocuparon una mesa llena de exquisitos manjares, botellas de vinos caros y frutas exóticas, Pina Menichelli y Renato Surzzino.

A la hora de los postres, Renato sacó del bolsillo del frac el talonario de cheques y extendiendo uno por 500,000 liras, lo alargó a la artista.

— Hasta ahora, todos los pequeños obsequios que he hecho a la mujer más bonita, han sido a gusto mío. Quisiera hacerle uno a su propio gusto y le brindo este cheque. Compre o haga con él lo que quiera.

En los ojos de Renato temblaba una mirada de ansiedad.

En su boca una sonrisa indefinible.

Pina sacó una afiligranada pitillera de oro y prendiendo lumbre al cheque encendió con él un cigarrillo egipcio.

— El amor no se compra—comentó con una sonrisa de desprecio.

* * *

Al día siguiente, en una caja, llegaron al Gran Club, frecuentado por el Conde, todos los regalos hechos a Pina Menichelli.

Y tres días más tarde el Conde salía de Turín con el pretexto de un largo viaje de negocios, porque los amigos se le reían en las narices comentando entre chungas la ocurrencia de la primera mujer que le había fallado en su brillante historial de conquistador de opereta.

UNA INTERVIU INÉDITA CON PINA MENICHELLI

En una revista italiana encontramos una interviu que lleva la autorizada firma de Carlos Zappia y que reproducimos aquí, traducida fielmente, porque junta a su interés el mérito de ser inédita en España.

Dice así la interviu en que Zappia recogió interesantes aspectos y opiniones de la artista famosa:

Existen artistas cinematográficos cuyas cualidades se aprecian, por decirlo así, con frase gráfica «a caja cerrada».

El aficionado a cinematografía ve el nombre de estas actrices en un programa, al pie de un cartel de películas, y sin vacilar se acerca a la taquilla y deja su dinero resueltamente.

Sabe que va a ver algo bueno y para nada le importan el argumento de la cinta, los artistas que con la estrella trabajan, ni siquiera las condiciones ni comodidades del cine.

Los empresarios saben también que sobra con el nombre prestigioso para que sus salones se llenen a no haber más y no escatiman sus pesetas por el alquiler de la producción deseada, en el convencimiento de que el negocio es positivo.

De estas cintas suele al poco tiempo olvidarse todo, palidecidos los recuerdos por uno solo, perenne y vibrante.

Se pregunta a cualquiera qué tal es la película y el preguntado responde invariablemente:

— Fulana — aquí el nombre de la protagonista — está soberbia.

Esto solo es lo que queda.

Para un escritor que se debe al público en la obligación de llenar sus escritos de materia interesante, ningún motivo de tanta atracción como ofrecerle las impresiones de una conversación con cualquiera de sus artistas preferidos.

Lo mismo que el espectador, igual que el empresario, también el cronista hace su interviu «a caja cerrada», seguro del éxito, porque el éxito no está en lo que se diga, ni siquiera en como se diga; está única y exclusivamente en que lo dicho lo han dicho la Borelli, la Mary Pickford, Charlot, Fairbanks, la Bertini... alguna, sea la que sea, de esas contadas primeras figuras de la pantalla que han llegado a la cumbre de la celebridad mundial.

Todo esto viene a cuento de justificar mi deseo de celebrar una interviu con la Menichelli, deseo que llegó a ser en mi ánimo una obsesión y que, gracias sean dadas a la suerte, he resuelto por fin.

Ni que repetir tiene que la Menichelli pertenece por el legítimo derecho de sus triunfos resonantes, a la categoría de las artistas de que estamos hablando.

A mí, solo corresponde el tomar nota de lo que me cuente y repetiros luego lo que he escuchado de labios de la artista rubia que nació en Sicilia, de padres que ganaban su vida como actores dramáticos.

Pero antes de empezar quiero hacer una impresión personal; Pina Menichelli, la gentil, la encantadora Pina, tiene los dientes más blancos y más bonitos que lucen en las bocas de las artistas del lienzo.

Sí, lectores, esta es la verdad. Al menos para mí. Una verdad por la que lo apostaría todo.

Y ahora la interviu.

* * *

—¿Cree usted que los artistas procedentes del teatro tienen alguna superioridad en la pantalla sobre los artistas consagrados al cine desde un principio?

— Como yo estoy en este caso, no debía contestar por si mi contestación se toma en otro sentido, pero como de mi sinceridad en todo responde mi propio criterio, libre de prejuicios orgullosos, respondo que sí, que los actores — hombres o mujeres — que vienen de los escenarios, se desenvuelven frente al objetivo con mucha mayor soltura que los otros, salvo contadas excepciones de una predisposición singular. Los que han trabajado detrás de las candilejas, traen a la escena muda todo el artificio que en la escena hablada se sostiene en la palabra, y una ductibilidad de expresión que les representa, como después de un aprendizaje, una ventaja de dominio.



Pina Menichelli en *La derrota de las Furlas*

Dibujo de E. Astor

— ¿Qué condiciones debe reunir una artista cinematográfica para serlo de verdad?

— A mi juicio una sola en la que se funden todas las demás: *Fascinación*. Claro que la fascinación es la suma de muchos otros elementos que se pueden detallar y en los que entran como principales, la hermosura, aunque no llegue a la perfección, una expresión sensible a todos los moldeamientos con la mayor rapidez, unos ojos grandes que sepan mirar de todas las maneras, y una boca que ría y que llore con los ojos, sin imprimir ni a la risa ni al llanto el deplorable aspecto forzado de una mueca.

Además son precisas, para ser algo, todas esas sugerencias indefinidas, misteriosas, que no tienen nombre ni explicación, que son varias y diferentes en cada caso, pero que en todos ellos rinden al público, sea de los gustos y naturaleza que quiera ser.

— ¿Y a los actores dramáticos que no abandonan del todo su arte, le parece que puede serles útil hacer sus incursiones en la cinematografía?

— Sin duda, porque al verse en la pantalla como en un espejo inmenso, pueden apreciar mejor, y corregir, sus amaneramientos y sus faltas, que todos las tenemos.

— ¿Existen en Italia verdaderas estrellas de la pantalla?

— Muchísimas y la prueba, sin citar nombres, es que son varias las que han recibido repetidas ofertas ventajosísimas de América.

— ¿Le gustan a usted las películas americanas?

— Indudablemente: están dirigidas por verdaderos genios de estos difíciles menesteres, que cuidan de la técnica hasta en sus más mínimos detalles y que logran conjuntos sorprendentes en los que hasta los motivos y partes secundarias alcanzan su justo relieve.

Ahora y para que vea usted que soy sincera le voy a dar una opinión personalísima.

No estoy de acuerdo con nuestros *regisseurs* italianos que dan importancia preferente a la protagonista.

Yo creo que esto es una injusticia enorme y en las películas en que tomo parte, exijo como condición inicial que no ocurra así.

A mi me gusta trabajar rodeada de buenos actores, con aptitudes y figura, y de artista bonitas que se pueden lucir. El conjunto del film es lo principal y lo peor que se hace en ocasiones, es suponer que basta con un nombre.

— ¿Cuánto tiempo hace que se dedica al cine?

— Unos seis años. Dos con la *Cines*, tres con la *Itala* y ahora con la *Rinascimento*.

— ¿Ha perdido usted del todo su ilusión por el teatro?

— De ningún modo; no actúo en él porque el cine se me lleva todo el tiempo. Hace unos meses que Carini me ofreció formar compañía y estuve por aceptar. No lo hice por tener un compromiso firmado recientemente. Sin embargo, es posible que algún día...

— ¿Cuánto habrá usted ganado en el cine?

— No sé... no llego al heroísmo de las cuentas porque el orden y el método me encocoran hasta crisparme los nervios. He ganado y gano, lo suficiente para vivir con toda holgura, para satisfacer todos mis caprichos y hasta para permitirme algunos lujos...

— ¿De amor...?

— De amor no me hable usted. Yo lo amo todo y nada. En amor soy como una mariposa muy cansada, muy cansada, porque ha volado mucho sin pararse en ninguna flor.

— ¿Y no siente usted el deseo de descansar en una flor de su gusto?

— No, prefiero seguir volando, volando siempre...

Y al decirnos esto, sonreía con una deliciosa sonrisa que enseñaba como por un estuche diminuto y entreabierto, forrado de rojo, el tesoro de sus dientes iguales y blancos.

¡De esos sus dientes tan lindos!

**LA ARTISTA EN LA VIDA
INTIMA : PINA TRABAJA
CUANDO QUIERE : NO
HAY MÁS LEY QUE SU
: : : : CAPRICHOS : : : :**

Igual que en todo, en la vida íntima es refinada y exquisita Pina Menichelli.

Cuando el sol ríe en los ventanales abiertos de su dormitorio coquetón y elegantísimo, se levanta del lecho y sumerge su cuerpo — rosa y nieve — en la caricia tibia de un baño perfumado.

Una doncella pule sus uñas brillantísimas, la perfuma, teje la filigrana de su peinado, y le viste las ropas espléndidas.

Luego lee a sus novelistas predilectos, haciendo graciosas anotaciones en las márgenes de los libros.

Pasea en auto, deja morir unas horas de tedio en cualquier restaurant de moda, aceptando los agasajos de su corte de admiradores y... trabaja un poquito para el cine.

Un poquito nada más. Jamás ha estado más de tres horas frente al objetivo y aun esto no es tampoco todos los días.

Cuando le viene bien, a su gusto y a su mayor comodidad.

Pina no se sacrifica por nada ni por nadie.

No se violenta.

No domeña sus caprichos.

Si en el momento más culminante de una película se le ocurre suspender el trabajo, se retira, se viste el traje rico de paseo y se marcha «hasta otro día» con un altivo y desdeñoso gesto de emperatriz.

* * *

Y así es esta linda mujer alta y rubia, que nos sugestiona desde la pantalla y que ha hecho de las rebeldías y del Capricho una suprema religión.

Luz y sombra, hielo y lumbre, veneno y bálsamo, amorosa y cruel, alucinante y dominadora, en cuya alma y en cuya carne, como en un arcano misterioso, palpitan las deliciosas torturas de los amores eternamente insaciables.

SILVIO H. MONTAGUD



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal: 18 ptas. - Extranjero: 25 ptas.*

» semestral » » 9 » » 12'50 »

» trimestral » » 4'50 » » 6'25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

F. S. C. — Reus. — Pearl White ha abandonado la casa Pathé y trabaja actualmente para la Manufactura Fox, donde tiene contrato por dos años. Para argumentos, pídalos a nuestros corresponsales en esa ciudad.

M. B. — Sevilla. — Para pedir argumentos a esta Administración, hágalo por intermedio de nuestros corresponsales.

I. A. C. — Albacete. — El primer cuaderno, dedicado a Francesca Bertini, está agotado, pero no así los dos siguientes, que podemos enviarle al precio de 40 céntimos cada uno, más 35 céntimos para gastos de franqueo y certificado.

I. L. C. — Barcelona. — La dirección de Douglas Fairbanks es: Beverly Hills (California); la de Pearl White «Fox Studios», 56 th Street and 10 th Avenue, New York, ambas en Estados Unidos. La dirección de la Goldwyn, es: «Goldwyn Pictures Corporation», 16 East 42 nd. Street, New York.



Editorial Catalana, Mallorca, 257-259